

ARIEL

Quincenario antológico de Letras
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138

SERIE XI.

San José de Costa Rica, América Central. 19 de diciembre de 1938

NÚMERO 31.

SUMARIO:

1. Soy Nadie. Bases problemáticas de la Historia, Sombras lejanas, De mis lecturas, Los Unda, Duraznos, *Froylán Turcios*.—II. Añoranza florida, *Medardo Mejía*.—III. Imagen de don Pedro Nuño, *Rafael Heliodoro Valle*.—IV. Los cabritos, *Carlos Wyld Ospina*.—V. Psicología del líder, *A. Aguilar Machado*.—VI. Cartas de fraternales compañeros: Cornelio Hispano, *Edgardo Ubaldo Genta*.—VII. Estrofas improvisadas, *Li-Yai-Po*.—VIII. Lágrimas de mujer.—IX. Vocabulario filosófico, *Edmond Goblot*.—X. Notas de la antigüedad.—XI. Hermano, *Antonio Caso*.—XII. Santa Eledreda.—XIII. Carta de la Princesa *Segismundo de Prusia*.—XIV. El faraón Menes, *Merejkowsky*.—XV. Cantos de la palabra iluminada. Viajes y lecturas.—XVI. Pequeñas reflexiones acerca de los libros, *Mario Verduguer*.—XVII. Pasión de los retratos, *Giovanni Papini*.—XVIII. El maestro Zambrano, *Guillermo Vargas*.—XIX. En Yen-Tse, *Kon-Fú-Tsé*.—XX. La intimidad y el hombre superior.—XXI. Cosos raros de telepatía, *Manuel de Adalid y Gamero*.—XXII. La música.—XXIII. Los animales más grandes.—XXIV. Prontuario del idioma, *E. Oliver*.—XXV. Carta de Gabriela Mistral.—XXVI. El primer idilio de Rossini.—XXVII. Froy-

lán Turcios agradece el envío de los siguientes libros.—XXVIII. La caridad.—XXIX. Los tres Dumas.—XXX. El emperador *Hiao-Tcheng*, *Favorita Pan-Tie-Tsu*.—XXXI. El jefe y la ley, *Arquitas*.—XXXII. Nombres célebres.—XXXIII. Bías de Priene.—XXXIV. Humboldt y el alcalde.—XXXV. La cacería, *Luis Bertrand*.—XXXVI. Sección para los niños costarricenses: La zorra y el gallo, El cazador y el mirlo, *Esopo*.—XXXVII. A Afrodita, *Safo*.—XXXVIII. Pérdida irreparable, *Juan de Médicis*.—XXXIX. Tres notas sobre Carlyle, *Pietro Umberto*.—XL. Las comparaciones, *Pierre Louys*.—XLI. *Lermontoff*, *José Delcilo*.—XLII. El mayor placer del amor, *Carlos Baudelaire*.—XLIII. Infancia, *Gisele de Lorient*.—XLIV. Concubinas músicas.—XLV. Honor.—XLVI. Serenidad.—XLVII. Canon de Alejandro.—XLVIII. La divinidad de Cristo, *Napoléon Bonaparte*.—XLIX. El último larce de *Villemessant*, *Enrique Gómez Carrillo*.—L. Annabel Lee, *Edgardo Poe*.—LI. Oración del siglo, *Omar Dengo*.—LII. Retrato de *Ressini* en cinco líneas.—LIII. Discreción japonesa *Edmundo Goncourt*.—LIV. La leyenda del té.—LV. Libros.—LVI. Notas.

SOY NADIE

Soy Nadie—dice Ulises a Polifemo.

Y palabras tan negativas hacen surgir imágenes intensas e ideas innumerables.

Resumen de nuestra pequeñez, reducen a polvo nuestro fútil orgullo, midiendo, con la longitud de la mano, las ambiciones que nos agitan.

Cada potente esfuerzo hacia las definitivas verdades nos arroja a la sima de las más amargas incertidumbres. Como los niños aun inconscientes que castigan con golpes al mueble en que tropezaron, así nosotros golpeamos con nuestras blasfemias la columna de los Enigmas en que nos herimos iracundos por no poder arrancarle su secreto.

Las glorias más esplendentes son ráfagas efímeras de ignotos huracanes, extintos cuando apenas resonó su estruendo en el horizonte.

La virtud, el amor, la felicidad, son humos azules, hilos de oro flotando en el aire; y espejismos quiméricos el poder y la fortuna. Todos, desde el rey al campesino, somos *Nadie*.

En vano, erguidos sobre el pedestal de

nuestra ignorancia, sonreímos altaneros, simulando comprender los misterios del génesis y del *más allá*, es decir, del ayer y del mañana. Nuestra íntima raíz, desde su recóndita cárcel nos muestra, en la soledad nocturna, la miseria de que nos ufamamos a la luz del día.

Llevamos oculto en la subconsciencia un demonio sarcástico que reduce a cero la cifra hiperbólica de nuestros arrogantes dogmas ilusos, que son como estatuas alegóricas sin brazos ni cabeza.

Así erramos en la vida como sonámbulos henchidos de humo y de viento, golpeándonos en los muros de la Verdad, sin despertar sino en el segundo en que tras pasamos el umbral de la tumba. Y todavía en el recinto de la luz sempiterna las voces de los epitafios exaltan la vanidad y la mentira.

No fui, no soy nada—reza el epígrafe fúnebre de un sabio griego.

Y no conocemos palabras más precisas elocuentes para llamar a la puerta que se abre y se cierra una sola vez.

FROYLÁN TURCIOS.

Romo, junio de 1935.

AÑORANZA FLORIDA

Conoci a María de los Remedios en El Paraíso, rica hacienda perdida en las llanuras cansadas de Oaxaca. Entregó su corazón al mozo más bizarro en cien leguas a la redonda, quien lo ocultó a los ojos de los demás por largos años, hasta que se lo llevó la muerte. La viuda nunca más salió de sus salas suntuosas. De tal modo llegó a amar las sombras de las luciérnagas y los sueños.

La vez que viajé por aquellos lugares, escuché el requerimiento de amores rimados del galán. Como c-rresco de vigor expresivo, apenas repetiré el aire de sus voces. Se me escapa la melodía interior que llegó a hacer una preciosa víctima. Porque debo decir que fueron inñitas las gracias de María de los Remedios. VAS INSIGNE DEVOTIONIS.

María de los Remedios, niñ invitó,
te he visto ya en las onzas españolas.
Recuerda fué en la casa centenaria
de un rico hombre amigo de mi abuelo.
En ellas se veían armas rea'es,
físicos nobles y frases latinas.
Esta es Doña Isabel —decía una gente—.
No —decía otra— es la sin par Mercedes.
Había discusiones sobre un óvalo
que hacía sonar las liras del elogio.
Hoy comprendo... eras tú... labrada en gloria
de lumbres y de timbres jubilosos.

También recuerdo...
haberte visto en prosa parnasiana.
En el ritmo ligero del artifice
de imágenes pasaste casi aéreo.
Ibas hacia la dicha con sombrero
de paja fina y con un traje de éfer.
Te seguía un lebrél de San Bernardo,
un animal hermoso que te amaba.
A la vez en el cielo transparente
había idealismos de palomas cándidas.
Hoy entiendo... eras tú... en verbo sacro
que sólo admite sueños de belleza.

María de los Remedios, tu radioso
porte exige canciones rumbosas.
Se pasa uno las manos por los ojos
porque ciegas de clara y mañanera.
Tu manzanilla es bueno para el alma
y para el cuerpo enfermos de desdichas.
Infusión odorífera que enciende
fe sideral en las convalecencias.
De tu *bon vino* vale cada gota
un florín en el verso castellano.
Y tú esa manzanilla la regalas
y la viertes al viento cuando pasas.
Licor que pone raras vibraciones
en el cristal de todos los espíritus.
Sin embargo, de mí quiero decirte
que me haces daño con tu vino alegre.
Tus arcanas virtudes salutaríficas
en vez de bien me insuflan arrebatos.
Has de saber que desde cierto día
hicisteme un orate, María de los Remedios.

María de los Remedios, soy guerrero
en corcel volador henchido de ecos.
Quisiera retenerle en mi casona
con puertas y ventanas airancadas.
Si acaso que te viera el Redentor,
compasivo, desde una cruz terrosa.
Si acaso que te viera desde un cuadro,
índignado, el Libertador Bolívar.
De ahí que nadie asaltara mis dominios
que hallaría la muerte en la atornbrado.
Ni que tú pretendieras escaparte
que de hacerlo te golpearía inclemente.
Placer de que no vieran mis amigos
ni enemigos tus prendas acabadas.
Dicha de ver el bosque atormentado
si no pasaras como el hada antigua.
Goce de ver a las convulsas nubes
inspirándose en fantasías inútiles.
Si diérasme tu grata manzanilla
que atesora florines, María de los Remedios.

MEDARDO MEJÍA.

BUFETE DURON

Tegucigalpa, Honduras, C.A.

Oficina de Abogacía y Notariado

Representantes en el Exterior:

Nueva York: 135 E. 30th Street.

Chicago: 1430 N. Dearborn Parkway.

Nueva Orleans: 400 Interstate Bank Bldg.

Filadelfia: 1007 Finance Building.

IMAGEN
DE DON PEDRO NUFIO

(Capítulo de un libro de memorias).

(Concluye).

Este es ahora, redivivo, su mejor monumento: aquella atención rayana en éxtasis, con que le seguíamos en sus incursiones por el terrible Universo. No era sólo su cátedra de Física la que nos seducía, como si fuera la tertulia de un mago. Porque era un mago el Maestro que sacó de la nada un gabinete con aparatos que había construido, sutil mecánico, o que improvisaba en el momento en que tenía que hacernos una demostración. El relojero, el fotógrafo, el electricista, el hombre de taller se sumaban en él para aclarar la menor duda. Tal era Nufio, modesto sacerdote de la religión de la ciencia, que vivía en diálogo perpetuo con

su divinidad, para hacernos comprender que la verdad es siempre provisional y que sólo buscándola es posible explicarnos un poco la vasta obscuridad que nos rodea. Su único fanatismo era la ciencia al servicio del bien y sólo ante ella se prosternaba aquel hombre que, con el insigne prestigio de su magisterio, nos entreabría puertas escondidas frente a los horizontes ilimites.

Un día nos convencimos de que su entendimiento era universal. ¿A qué horas estudiaba? Su palidez era el reflejo de sus cruentas vigiliias, desentrañando misterios. Había faltado a clase uno de los catedráticos, el de Geografía, y, de pronto, Nuño se presentó en el aula:

—¿Qué tema era el señalado para hoy?

Nuestra respuesta no le hizo vacilar, y así como en la de Física, comenzó a explicarnos un problema humano, de no recuerdo qué país. Y habló, habló con suavidad, con dominio absoluto, como si de aquel país acabara de llegar con su cargamento de noticias curiosas. Se hallaba en la plenitud de su vida, ansioso de entregarse a las almas atentas, y era el penúltimo resplandor de una primavera feliz que nos deslumbraba con la seguridad de un alborozo.

Y a pesar de que su corazón se nos abría de par en par, nunca nos atrevimos a hablarle sin comedimiento, porque su amistad nos parecía un cristal precioso que irisaba nuestras luces. Amigo lo era de verdad, sin alarde superfluo; y amigo le encontrábamos a cualquier hora, para hablarle con franqueza y preguntarle sin malicia. Su autoridad contrastaba con la de los otros, porque era de raíces muy hondas, que estaban prendidas en la admiración y florecían en el respeto. En su sonrisa hallábamos el estímulo a tiempo, y en su elevada ponderación la clave de nuestra obediencia. Jamás le sorprendimos un mal ceño, su templanza era jovial y no era posible que la mentira nos manchara los

labios. Por eso todos le amábamos y le seguimos amando. Y porque siempre escuchaba y nunca retrocedía después de haber dado una orden o una sentencia. Sólo en su fiesta natalicia, nuestro cariño hacía explosión y cuando en 1907—tras violenta guerra civil—el Maestro se retiró de la Escuela para volver a su querido Danlí, fuimos en muchedumbre a encaminarle hasta el pie de La Montañita, en donde pudo saber todo lo que le queríamos y qué gran duelo nos sería su ausencia. El día que volvió a la Normal, pasado el turbión, ya no le ví; pero nuestra amistad continuaba más fértil en la distancia, y a mi retorno a Honduras tuve el orgullo de colaborar con él, en la misma casa que seguían iluminando su amor y susapiencia, y fueron aquellos los días inefables de mi noviciado en la cátedra, en que yo era su alumno más humilde y su amigo más devoto. Entonces gocé—como nadie habrá gozado—de las excelencias de su amistad, en el seno de su familia encantadora, en que doña María era un ángel que le idolatraba, y todos sus hijos la más pura de sus guirnaldas. Maruca, Gustavo... sombras que pasan, estremecidas en el llanto....

Aquella época—que está ligada a *Jazmines del Cabo* y a ciertas cosas que guardo con rencor en la memoria—estremece aún nombres de amigos que son la gala de mi dicha y de quienes me sentí compañero mayor: Joaquín Soto, Pablo Zelaya Sierra, Nicasio Gallardo, Eugenio Zepeda Berlioz, Arturo Humberto Montes, Jesús Medina Nolasco, Francisco Castillo, Eufemiano Claros V., Pompilio Ortega, Jesús Aguilar P., Dionisio Herrera, Rodolfo Rojas, Martín Paz, Luis Amílcar Raudales, Rubén Antúnez, Federico Herrera, Francisco Martínez Landero, Fernando Blandón, Salvador Colindres, Samuel Salgado; y luego los del Instituto, entre los que evocó a José Augusto Padilla, Manuel Escoto, Miguel Paz Paredes, Rafael Martínez, José María Reina, Rafael Dávila, Abelardo Pineda Ugarte. ¡Imposible citarlos a todos!

Y fué a la sombra del Maestro cuando el novel catedrático se dió el lujo de convivir espiritualmente con algunos que habían sido sus maestros: Esteban Guardiola, Luis Landa, Félix Salgado y Lisandro Sagastume, y aquel Carlos F. Alberti, italiano fino y gracioso, sabio sin ostentación, que me renovó el francés que en el Instituto Nacional (¡oh mi inolvidable Lamartine!) me había enseñado Norberto Guillén, el

A R I E L

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

Apartado 1622.

San José de Costa Rica,
América Central.

férreo mecánico que había llegado de Bélgica.

Tanto ha llovido desde entonces en el cielo de Honduras y en mi vida, que sólo cuando mi padre cerró los ojos para siempre, me ha oprimido brutalmente la angustia. Pero la imagen de mi Maestro sigue frente a mí: es una de las que me atan más a mis montañas de pinos y zorzales, como si fuera la imagen vigilante de la amistad y del amor. Por eso, cuando la veo engrandecida en el recuerdo de quienes no le oyeron de cerca, mi acción de gracias para los que así me lo quieren es la exclamación de orgullo que él no tendría por qué agradecerme: *¡Fui discípulo de don Pedro Nuño!*

RAFAEL HELIODORO VALLE.

México, 29 septiembre, 1938.

AGENCIA GENERAL DE PUBLICACIONES

(La casa del Buen Lector)

La organización única en Costa Rica que, por medio de sus 106 Agencias y sub-Agencias, diseminadas en el territorio de la República, es el verdadero vehículo de cultura.

Libros, Revistas, Periódicos Diarios del extranjero, siempre novedades.

No hay pueblo grande si antes no ha hecho su propia cultura.

LEA - LEA - LEA SIEMPRE.

AGENCIA GENERAL DE PUBLICACIONES.

(La casa del Buen Lector).

Apartado 1348-San José, C. R. - Teléfono 3234.

LOS CABRITOS

Los cabritos ágiles, de crespas cervices, en las ramas nuevas ensayan sus cuernos; y luego olfatean sus archedas narices el rocío intacto de sus brotes tiernos.

Puntiagudas barbas, que ásperas despuntan, darán a las bestias humanos perfiles. Tristeza y lascivia sus signos conjuntan cuando los cabritos se tornan seniles.

En bronco paraje de senda escondida, por donde la tropa cornuda se atreve, se alzan en dos patas, y, en muda embestida,

chocan los frontales con ímpetus mudos, como si copiasen un altorrelieve en la adusta piedra de antiguos escudos.

CARLOS WYLD OSPINA

PSICOLOGIA DEL LIDER

Con un nuevo y radiante brote de su men de multiforme pensador, sorprendenos ahora Vincenzi. Ahonda en la psicología del líder en forma nada común. Hierde esta materia, compleja y sutil al par, con la varita mágica que alimenta sus oportunas intuiciones: el conocimiento cabal del fenómeno humano, como síntesis y concreción del torrente universal. Los temas que Vincenzi analiza y las conclusiones a que llega, fueran difíciles de penetrar en otro pensador que no tuviera como él, el recurso insustituible de una forma de expresión viva y elegante.

El pensador juega con el líder, como el artista diestro con las cuerdas del arpa. De los ingredientes que integran el alma compleja del líder, ninguno le es desconocido. Pero su acción va más lejos todavía. El escenario en que ella se realiza es trascendental. En el abigarrado complejo de tres patios en donde discurre la vida, no sólo la razón consecutiva germina; germinan también las contradicciones que palpitan en el mensaje siempre discutido de Hegel o aquellas que encendieron la inconfundible crítica de Voltaire. El *Histis Irrationalis* se siente fecundo en la páginas de Vincenzi y aun diría que ahí vibra el aspecto negativo de la vida que Heidegger definió, por modo insuperable cuando dijo: *La nada es la condición que hace posible la revelación de la existencia como tal para la realidad humana.*

Rotos los velos de que se reviste el líder en cada una de las categorías en que actúa parécenos que el pensador busca en el equilibrio que le conmueve aquella suprema dimensión en la cual el místico qu irradia en *Las Dos Fuentes de la Mora y de la Religión*, el místico de la acción. se hace uno con Dios por la ley fecunda del amor creador. Por ello, de todo cuanto ha escrito Vincenzi en su último libro que tanto vale, quizá lo más hondamente inspirado sea lo que dice del líder de la cristiandad, página ésta que bien pudiera incluirse entre las mejores de San Agustín, o compararse con algunas de las meditaciones de Fray Luis de Granada, o con la *Oración a Jesucristo*, de Marcos Fidel Suárez, delo eterno, de la eterna belleza...

A. AGUILAR MACHADO.

CARTAS DE FRATERNALES COMPAÑEROS

Apartado 1339.
Bogotá, octubre 26 de 1938.

Señor don Froylán Turcios.

San José. C. R.

Querido compañero y amigo:

Lo saludo y le repito mis sinceras felicitaciones por los bellísimos y sustanciosos números de *Ariel* que puntualmente me llegan como un regalo de los dioses, a los cuales dedica Ud. con frecuencia eruditas y amenas notas que leo con delicia.

Para mandar a la encuadernación el primer tomo de la revista me falta únicamente el número 4, y le quedaría muy obligado si se sirviera hacer buscar un ejemplar en los archivos y enviármelo. Probablemente ese número se extravió en el correo porque yo, apenas los leo, coloco en lugar especial *Ariel*, lo mismo que otras revistas que recibo y que aprecio, pero ningunas tanto como *Ariel* y el *Repertorio Americano*, que son mis predilectas.

No he logrado conseguirle el ejemplar de mi libro *En el país de los dioses*; pero no pierdo la esperanza de encontrarlo cualquier día de estos en alguna librería de libros viejos o de segunda mano.

Su afectísimo

C. HISPANO.

Montevideo, septiembre 15 de 1938.

A Froylán Turcios.

Gran poeta y queridísimo amigo:

Recibí sus gratas líneas anunciándome la próxima aparición en *Ariel*—claro exponente de su privilegiado talento y vastísima cultura—de dos poesías, una de Estrellita y otra mía.

Estrellita quedó desolada ante la aclaración que Ud. nos hace de no haber recibido su último volumen. Va otro ejemplar por este correo.

Pronto le remitiremos su tercer volumen de *Cantos de la palabra iluminada* y mi nueva obra *La Epopeya de América*.

Le abraza con hondo afecto

GENTA (*).

(*) Edgardo Ubaldo Genta.

ESTROFAS IMPROVISADAS

sobre tres hojas de papel con flores de oro, mientras el Emperador Ming-Hoang estaba sentado junto a Tai-Tsung, su favorita, que contemplaba unas glicinas.

(Versión de Guillermo Valencia).

Cuando pasa una nube,
él evoca la veste que la cubre,
y cuando ve una flor
piensa en su rostro de rosado albor.
Ella está allí, por eso la alegría
perfuma el pabellón que nos abriga.

Cuando el rocío cae
Tai-Tsung, tirso de lilas,
vierte un aroma mucho más suave.

Si del Yu-Chán la fascinante hada
apareciese ahora,
no fijase, quizás, nuestra mirada.
Sólo Fi-Yén, la gran cautivadora
se llevase, tal vez, nuestros suspiros.

Las más célebres flores,
la más linda de todas las mujeres,
fascinan nuestros ojos soñadores.

Gracias a sus encantos, nuestro dueño
se ostenta ahora, sin cesar, risueño.
Su sonrisa ligera
hace olvidar a la feliz danzante
lo fugitiva que es la primavera.

LI-TAI-PO.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

BASES PROBLEMÁTICAS DE LA HISTORIA

La Historia se sustenta sobre bases problemáticas y convencionales. En ella la verdad no podrá jamás ser absoluta. Si un acontecimiento del cual fuimos testigos es alterado o negado por otros que también lo presenciaron ¿cómo no lo serán los que acaecieron en los pretéritos siglos y milenios?

El juicio sobre los sucesos comúnmente se produce según la espiritualidad y la ideología.

logía del historiador. Para Rosenberg la conjuración de Catilina revistió un carácter generoso y patriótico y para Plutarco y Cicerón fué sólo un criminal propósito para precipitar al pueblo en la anarquía. La acción de Bruto asesinando a César entusiasma a Montesquieu y a mil pensadores más, y otros mil la condenan con los epítetos más duros e infamantes. I así en la mayoría de los hechos que se registran a través de los tiempos. I si esto pasa con los que se constituyen en jueces, en censores o panegiristas, cosa semejante ocurrirá con los hombres de talento que los lean. Habrá que conformarse con captar la verdad relativa hasta donde esto sea humanamente posible, aceptando las síntesis de los autores mejor documentados y en las que respaldanza un criterio más ecuánime y sereno.

FROYLÁN TURCIOS.

Roma, 1955.

Más de mil seiscientos ejemplares de **Ariel** enviamos, cada mes, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

LAGRIMAS DE MUJER

Al ser leída su sentencia a los hermanos Polignac, por la que se condenaba al mayor de ellos, Armando, a la pena capital, mientras al más pequeño, llamado Julio, se le conmutaba la de muerte por dos años de reclusión, debido a su extrema juventud, tuvo lugar en el sombrío calabozo del Temple una escena conmovedora.

Adelantándose Julio hacia el funcionario encargado de notificar el fallo, exclamó con voz entera:

—Decid a los jueces que les ofrezco mi vida a cambio de la de mi hermano. Soy solo, soy pobre, no tengo nada que perder. Por el contrario, Armando es rico, adora a su esposa y es amado con locura. No llevéis el luto y la desesperación a un hogar dichoso. Y si no se acepta mi pro-

posición, anunciad a los jueces que quiero ser fusilado con mi hermano.

Este hermoso acto de abnegación y de amor fraternal salvó a los Polignac de la muerte. Pues enterada Josefina, la mujer del Primer Cónsul, venció a fuerza de ruegos y de lágrimas la resistencia de Bonaparte, y ambos hermanos fueron condenados a varios años de prisión en la fortaleza de Vincennes.*

VOCABULARIO FILOSOFICO

Ocasión.—Sentido vulgar: concurso accidental de circunstancias favorables para actuar. Malebranche ha empleado esta palabra en un sentido que es en él peculiar.

Ocasionalismo.—Doctrina de las causas ocasionales.

Oculto.—Causas ocultas, fuerzas o potencias sobrenaturales o naturales, pero inobservables, a las cuales Bacon opone las *verae causae*.—Potencias ocultas, seres inobservables, por los cuales se ha querido a menudo explicar fenómenos naturales; son hipótesis cuya falsedad no puede demostrarse, pero que ofrecen el inconveniente de hacer imposible la ciencia, lo cual es precisamente lo contrario de la función de una hipótesis.—*Ciencias ocultas*, supuestas ciencias que tienen por objeto las potencias ocultas. Es una contradicción en los términos, como si se dijese: ciencias de lo que no puede ser objeto de ciencia.

Omnipresencia—Atributo de Dios, que está presente en todas partes a la vez.

Omnisciencia.—Atributo de Dios, que todo lo conoce.

Ontogenia.—Evolución del individuo viviente, en oposición a la filogenia, que es la evolución de la especie. Haeckel ha mostrado que el desenvolvimiento *ontogénico* reproduce, resumidas, las fases de la evolución *filogénica*.

Ontología.—Ciencia del ser considerado en sí mismo, independientemente de sus modos o fenómenos.

Ontológico (argumento).—Prueba de la existencia de Dios formulada por San Anselmo, más tarde por Descartes. San Anselmo dice que el mismo ateo tiene la idea del ser más grande posible (*quo nihil majus concipi potest*); si este ser no existiese, podría concebirse como existente, uno que le sobrepasase, es decir, un ser completamente semejante; es, pues, contradictorio

que el ser más grande posible no exista.

Opinión.—La opinión es un estado de duda con una tendencia más bien hacia un lado que hacia otro; es una creencia incompleta, fundada en razones que sabemos insuficientes.

Optimismo.—Esta doctrina no consiste, como alguna vez se ha creído, en negar la existencia del mal, sino en sostener que el mundo, tal como es, es el mejor de los mundos posibles. (*Leibnitz*).

Organicismo.—Sin ir hasta el mecanismo biológico, los organicistas no admiten ni principio vital, ni intervención del alma en las funciones de la vida animal.

Organum.—Se ha reunido bajo el nombre *opyarov* (instrumento) los libros de Aristóteles que tratan de lógica. *Organum* significa pues, tratado de lógica. Kant distingue los cánones del pensamiento en general, y el *organum* de cada ciencia en particular.

EDMOND GOBLOT.

HERMANO

Sobre la tierra se cumplió el arcano,
y el valle como el cielo, esplendoroso,
palpitó con el oro soberano
que ardía en el confín maravilloso...
Todo en la tarde me llamaba hermano,
y mostrábase al alma generoso...

¡Hasta el lucero que en el altozano
me dijo su mensaje luminoso!

ANTONIO CASO.

SANTA ETELDREDA

Reina y abadesa (630-679). Era hija del rey de Estanglia, Annio, y a pesar de contraer matrimonio por dos veces, conservó su virginidad. Mandó edificar un monasterio dúplice, en el que vivió dando extraordinario ejemplo de virtudes. Cuando, dieciséis años después de muerta, se trasladó su cuerpo, se le halló incorrupto.

Pida
Bavaria-Gold..



...y le darán cerveza.

Corrocería Ortega-San José, Costa Rica.

CARTA DE LA PRINCESA SEGISMUNDO DE PRUSIA

San Miguel de Barranca,
3 de noviembre de 1938.

Señor director de la revista *Ariel*,
don Froylán Turcios.

San José.

Muy apreciable señor director:

Fuí favorecida con el envío de varios números de su, para mí hasta ahora desconocida revista. Además del contenido universal de *Ariel*, me gusta mucho leer todo lo referente a Hispano América y España, la madre patria de Uds. los descendientes de gente ibérica. De paso estuve por allá, país encantador. Como yo he vivido casi once años en Costa Rica, y tres en Guatemala, no es de extrañar que me interese por el Continente, que gracias a una mujer providente, que fué reina de Castilla, y dió su ayuda al entonces descubridor del Nuevo Mundo, que más tarde fué colonizado, cristianizado y cultivado durante siglos por españoles y sus respectivos descendientes.

Los monumentos arquitectónicos que revelan grandeza y genio de un glorioso pasado los he visto, parte en Guatemala, y, principalmente, en el Ecuador.

Si todavía, como países libres, soberanose

NOTAS DE LA ANTIGUEDAD

—El manto—pieza amplia y sin mangas que se ponía sobre el vestido (túnica)—, usábalo en Grecia únicamente aquellos que hacían profesión de la filosofía.

—*Pedagogos*. Era el nombre que en la antigüedad se daba a los esclavos que llevaban los niños a la escuela.

—*Pæan*, himno en honor de Apolo.

—Entre los lidios y entre casi todos los bárbaros era una gran vergüenza, incluso para los hombres, el haber sido vistos desnudos. (*Herodoto, Historias*).

independientes, sienten a España en su corazón, la tragedia española actual debe ser muy sentida por parte de Uds. Yo, como alemana y extranjera, viviendo de huésped en una nación centroamericana, deploro mucho lo que pasa en la península. Hasta aquí mis pensamientos en lo tocante al hispanismo de su revista. En todo sentido *Ariel* significa una lectura cultural y por eso digna de leer.

Agradeciéndole su fineza, me es muy grato suscribirme

su muy atta. y S. S.

CARLOTA INÉS,
Princesa Segismundo de Prusia.

EL FARAON MENES

El primer faraón de la primera dinastía, Menes (por los años 4.000 a 3.500 a. de J. C.), modificó el curso del Nilo, en el Alto Egipto, gracias a un gigantesco dique. El dique subsiste aún, repartiendo las aguas del Nilo y fertilizando la comarca. Así, desde hace seis mil años, los hombres reciben todavía beneficios del faraón Menes. Su nombre ha sido olvidado, mientras que los de los Césares y Alejandro son ilustres. ¿Pero cuál es merecedora de mayor estima: su gloria resonante, o la apacible gloria de Menes?

MEREJKOWSKY.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

CANTOS DE LA PALABRA ILUMINADA

Al gran poeta de América, nobilísimo amigo Froylán Turcios, este homenaje afectuoso de Estrella Genta.

Montevideo, 1938.

Ciento siete páginas melódicas, en cuyo pórtico, la imagen maravillosa de Estrellita Genta, con sus grandes ojos visionarios, cautiva nuestro espíritu. Cuarenta y tres poesías, como otras tantas piedras preciosas, iluminan este volumen de la más joven de las grandes poetisas de América, a quien la Gloria ofrendó ya sus más brillantes laureles.

VIAJES Y LECTURAS

Para Froylán Turcios, uno de los más ilustres propagadores de la cultura en América, con la simpatía del autor

Mario Sancho.

San José, octubre de 1938.

En las pocas horas que en cada semana nos dejan libres nuestro múltiples trabajos, nos deleitamos con lecturas plenas de profundidad y belleza. Entre los libros que hoy tenemos sobre nuestro escritorio se halla este elegante volumen de Mario Sancho, tan grato por la cristalina calidad de su fondo y de su estilo. En nuestro ensayo sobre la *Literatura costarricense* dedicaremos amplio espacio a la obra de este admirable prosista.

PEQUEÑAS REFLEXIONES ACERCA DE LOS LIBROS

Hay en el mundo muy pocas cosas en las cuales el hombre de espíritu pueda reposar, agradablemente y con utilidad, su alma y su pensamiento.

Entre esas pocas cosas están los buenos libros. Ellos son los mejores, los más fieles y los más prudentes amigos, que esperan, recogidos en la intimidad de tu hogar, a que les preguntes para contestarte y traerte satisfacción y contento.

Los libros te darán más que la amistad, pues se es feliz o desgraciado por una serie de cosas que no se sospechan, que no se dicen y que no pueden decirse, y ellos, prudente y secretamente, te las dirán y sabrán contarte, orientarte o consolarte.

Elige, pues, tus libros con cuidado, con interés y con amor, si ellos han de ser tus mejores y más íntimos amigos. Búscalos y orientate como un buen bibliófilo, con la misma paciencia y el mismo tesón con que Diógenes buscaba un hombre. Pero si tienes la linterna de Diógenes, no olvides que ese filósofo sabio llevaba también un bastón.

No te fíes de los éxitos demasiado fáciles o precipitados, de las alharacas que con frecuencia se hacen en torno de un novel autor. Piensa que el buen éxito de muchas obras es debido a la relación que hay entre la mediocridad de las ideas del autor y las mediocridades de las ideas del público.

Vale más tener pocos libros buenos que

muchos malos, pues no se es un hombre de cultura por el hecho de tener muchos libros, como no se es un gran general por el hecho de tener muchos soldados.

Sobre todo prescinde de esos libracos de circunstancias, que apresuradamente salen al mercado librero, que parecen escritos de una mentada con los libros que fueron leídos el día anterior por el autor. Que hay libros con tonterías muy bien dichas, como hay tontos con vestidos muy elegantes.

Los buenos libros contienen la expresión más pura y más sublime del pensamiento humano. Son la más bella síntesis y la más noble concreción. Las ideas dan la vuelta al mundo, van rondando de siglo en siglo, de lengua en lengua, en verso y en prosa, hasta que se envuelven en una imagen sublime, en una expresión viva y luminosa que ya no las abandona; y es entonces cuando entran a formar parte del patrimonio del género humano; es entonces cuando custodian para siempre y para todos los hombres en el esplendor maravilloso de un libro inmortal.

¿Y qué cosa mejor que uno de esos libros podrías llevar a tu hogar para embellecerle y alimentar en la intimidad y en el silencio lo mejor de tu inteligencia y de tu alma?

MARIO VERDAGUER.

PASION DE LOS RETRATOS

Página de Palabras y Sangre.

He tenido siempre la pasión de los retratos, y para satisfacerla he procurado siempre conocer al mayor número posible de pintores. Desde hace quince años frecuento los estudios y poso, en pie o sentado, delante de mis amigos.

En los primeros tiempos, cuando era todavía más pobre de lo que ahora soy, hacía todo lo posible para llegar pronto al tú con los pintores jóvenes y pobres, a fin de inducirlos a que me hiciesen el retrato, y la mayor parte de las veces conseguía que me lo regalasen una vez terminado.

Cuando tuve algún billete de diez o de cien

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desea en la LIBRERIA ARIEL. Frente a la capilla del Seminario.

a mi disposición la cosa se hizo más fácil, y creo que me hice retratar al menos tres o cuatro veces al año, y siempre por pintores distintos. Mi casa es una especie de odiosa galería, donde unas tres habitaciones se hallan llenas de caras mías en todas las edades, desde los diez y ocho en adelante; caras que me miran desde el fondo claro o negro de las telas, colgadas de las cornisas doradas de la pared. Tengo un corredor un poco oscuro que está lleno a los dos lados. Confieso que, por la noche, me hace violencia tener que pasar por delante de aquellos rostros, todos diferentes y que, sin embargo, se parecen todos; me turban, me dan casi miedo. Me parece que he dado un poco de mi alma a cada uno de mis dobles de tela y color, y que me he quedado con un alma empobrecida y estupefacta.

Se hallan en torno mío perfiles en sanguina apenas esbozados, bajo cristal; pasteles en anchos cartones blancos; dibujos coloreados y grandes telas pintadas al óleo. En todas las posturas y de todas las medidas: jovencito, un poco estúpido, de perfil; rostro elegíaco de poeta sobre un fondo esfumado de peñas azules; ceño satánico de polemista con la expresión ansiosa y los ojos extraviados dentro de un cielo completamente negro; regordete y bonachón, con las mejillas bastante encarnadas y los bigotes rubios; joven pálido y cansado, con la cabeza apoyada románticamente en una mano; máscara enflaquecida y espectral, sin cuello ni busto, como una aparición a la entrada de una caverna. Siempre soy yo, y siempre diverso, y solamente yo: con bigotes y sin bigotes, con lentes y sin lentes, enfermizo o con buena salud feroz o abatido. Y en todas partes hay ojos grises, o celestes, o verdes, que me miran y contemplan mis ojos, y parece que me preguntan algo, como si yo tuviese la culpa de su inmovilidad. Me recuerdan seres en los cuales he creído perder para siempre aquella apariencia de razón que me ha permitido hasta ahora salvar mi libertad.

Sin embargo, la pasión continuaba, y si conocía un nuevo pintor no estaba tranquilo hasta que me había hecho mi retrato. Más de una vez, sin embargo, eran los mismos pintores que me rogaban posase para ellos, bien porque conociesen mi debilidad o porque se sintiesen atraídos por mi rostro alargado, pálido y atormentado.

Uno de esos fue un ruso, de nombre alemán, que conocí en Florencia.

GIOVANNI PAPINI.

Versos del Ayer**SOMBRAS LEJANAS**

Sollozaban los leves surtidores
una queja de amor o de infortunio
bajo la tenue sombra de las flores,
a la luz del dorado plenilunio.

Vagamos entre rosas y entre palmas.
Ella amaba la noche sin rumores.
—El silencio es hermano de las almas—
sollozaban los leves surtidores.

Una gélida ráfaga a lo lejos
arrancaba las hojas. Era en junio.
Mi alma decía a sus pesares viejos
una queja de amor o de infortunio.

Vagué con la adorada taciturna
por el vasto jardín lleno de olores.
Juntos gozamos de la paz nocturna
bajo la tenue sombra de las flores.

Yo la cubrí de azahares y de ramos
y olvidé para siempre mi infortunio
cuado en hondo silencio nos besamos
a la luz del dorado plenilunio.

FROYLÁN TURCIOS.

Rubén R. Barrientos

Abogado y Notario.

Se hace cargo de asuntos civiles,
criminales, administrativos, y de
representaciones, registros de
marcas de fábrica y patentes
de invención. Cartulación.

Teléfono No. 10-94.

Tegucigalpa, Honduras.
Centro América.

EL MAESTRO ZAMBRANA

La noticia de su muerte nos conmueve profundamente. Había sido un sol de oro su inteligencia en la constelación espiritual de América, y como un sol se fué ocultando poco a poco tras la línea última de los montes y de los mares, a la hora del crepúsculo, entre esplendores y reverberaciones cada vez más suaves y más tranquilas, hasta desaparecer definitivamente en el terciopelo de una sombra temblante y pálida. Y ha sido en Cuba su ocaso magnífico, el atardecer de sus melancolías;

allí, en la tierra materna en donde hace tres cuartos de siglo brilló para gloria de la raza la luz inicial de su vida.

Dios fué espléndido con el Maestro: detuvo un instante su mirada en su cuna y le llenó de dones excepcionales; le dió un cerebro genial, un organismo de hierro, una alma majestuosa como un templo y un corazón repleto de bondad, de caridad, de benevolencia. Y fué suya la palabra, fué suyo el verbo de los apóstoles, de los libertadores y de los poetas.

Su oratoria era una floresta encantada; floresta de robles y de lirios, con vegetación de jardín y de montaña, al través de cuyos ramajes densos y dorados fluían apacibles brisas o destrenzaban su melena trágica los huracanes; y que se poblaba, en las grandes horas del combate, de múltiples ecos: junto al rugido del león, el nostálgico canto del jilguero; junto al estremecimiento del águila que abre sus alas, la fina nota del ruiseñor que cierra las suyas en el silencio de la noche; junto al anatema del profeta, el llanto miserando del huérfano, del triste, del pobre, del desvalido; junto al himno de la belleza, el trueno de la justicia; y luego, llenando todo el aire, el acento agudo y vivo del clarín de la libertad.

Su elocuencia era como una grande y maravillosa reina, que tenía por reinos los de la Historia, y más allá de ellos el intangible pero entrevisto imperio del porvenir. Con una ancha diadema de diamantes azules sobre la frente; con una larga cabellera oscura olorosa a eseneias de Oriente y a jazmines del trópico, tendida sobre la espalda mórbida; con una veste grácil de canéfora griega, a veces; y a veces con la austera túnica recta de Lucrecia o con el suntuoso traje amaranto de Doña Sol. Y sabía como Aspasia bella como Helena, olímpica y derrochadora como una Pompadour que regara a su paso triunfal collares de perlas, medallas esculpidas y deslumbrantes pedrerías,—esa reina, la palabra del Maestro, sujetaba bajo su cetro a los hombres y domaba las multitudes temblorosas y llenaba de tesoros de luz el alma de los pueblos.

El pensamiento de América está de duelo, porque ha muerto un prócer. Ha dejado de latir un corazón de verdad en el Nuevo Mundo. Filántropo, pensador, educador, publicista, jurisconsulto, Zambrana era un gran señor en la Casa de la

Ideas. Su muerte nos entristece. Su muerte es dolor de Cuba, pero a la par dolor de Costa Rica, que fué su madre adoptiva. Vistamos, pues, de luto nuestros espíritus; y que Bolo lleve a la Isla de la Estrella Solitaria, para depositarlo en la tumba que acaba de cerrarse, el mensaje de nuestras almas, entre un rumor de cedros sacudidos por el viento y de rosales que deshojan sus pétalos...

GUILLERMO VARGAS.

San José de Costa Rica, 1922.

EN YEN-TSE

(Versión de Guillermo Valencia).

¿Me preguntáis ahora
mi más triste recuerdo?

Fué en una tarde y en Kiú-Fú, sin duda,
y en una choza, hablando con un viejo.

Una linda chiquilla
risueña y atrayente
se acercó a preguntarme si sabía
la lengua de diez mil caracteres.

Como ella no escribiese
me suplicó, modosa,
que me puliese en elegante carta
a un mandarín, para lograr su boda.

Yo trabajé la carta:
los diez mil caracteres
esa rara muchacha conocía,
porque me dijo con semblante alegre:

¡Qué mal representaste
con tus manos ligeras,
ese grupo de signos que simulan
el corazón clavado entre dos puertas!

KON-FÚ-TSÉ.
(551-479 a. J. C.)

ELECTRA

TALLERES ELECTRO-MECANICOS.

Teléfono 17-59.

ALBERTO EHRLER.

Dirección: Tercera Avenida, a media cuadra del ex-cabildo de Comayagüela, Tegucigalpa, Honduras.

LA INTIMIDAD Y EL HOMBRE SUPERIOR

X.—La compañía del hombre superior nunca cansa, sea cual fuere el grado de intimidad. Cuente usted sus amigos y conocidos. ¿Cuál es la proporción de los que pueden pasar con buen éxito por la prueba de la intimidad? ¿Con cuántos de ellos desearía usted hacer un viaje a Europa?

Usted se cansa de la mayor parte de la gente. A medida que aumenta la intimidad, la mezquindad de sus amigos aparece. Pero hay unos cuantos, posiblemente pueden contarse con los dedos de la mano, de quienes su opinión es cada vez mejor, a medida que estrecha sus relaciones con ellos. Estos son los superiores o, al menos, tienen uno de los rasgos característicos de la superioridad.

Lo mismo sucede con las obras maestras. Un maestro difiere de los artistas comunes en que sus obras son cada vez más apropiadas. Puede oírse la *Novena Sinfonía* de Beethoven mil veces, y en la última vez gusta más que en las anteriores. Pero de las piezas de música vulgar, como *Good Morning Mr. Zip Zip Zip*, se cansa uno a la media docena de veces. La pintura llamativa de un programa de teatro se ve una o dos veces, y basta, mientras que a diario pueden encontrarse nuevas bellezas en las pinturas de Abbey, en la biblioteca de Boston. El Partenón o la Catedral de Colonia adquieren más fascinación con el transcurso de los siglos, mientras que la casa churrigueresca del rico advenedizo de la Quinta Avenida degenera rápidamente, hasta llegar a ofender la vista.

El elemento central de la superioridad, sea en el hombre o en sus obras, es la calidad de la duración.

¿Dura usted en agradable compañía? ¿Se le soporta?

(De *Lecturas Educativas*).

CASOS RAROS DE TELEPATIA

Hace poco que cité una afirmación categórica del Dr. Carrel, afirmación que voy a repetir por si la han olvidado mis lectores: "En multitud de casos se establece una comunicación instantánea en el momento de la muerte o de un peligro grave, entre un individuo y otro. El moribundo o la víctima del accidente aparece un instante, bajo su aspecto habitual,

a un amigo. A menudo el alucinatorio personaje permanece en silencio; a veces habla y anuncia su muerte." Numerosos casos de telepatía me han ocurrido; pero sólo citaré dos por el carácter extraordinario que revistieron.

En 1893 residía yo en Guatemala, huésped de una familia que me puso mucho cariño. En diciembre de ese año, o en enero del siguiente—no recuerdo con exactitud—fui una noche al teatro, y mientras yo permanecía en la función, otros huéspedes de la casa (el Dr. Alberto Membreño, el Ingeniero E. Constantino Fiallos y un joven panameño de apellido Icaza), eran presa de una inquietud rayana en pavor, inquietud que desapareció cuando me sintieron entrar a mi cuarto. Fiallos había sentido que le empujaban la cama y luego tembló la puerta-vidriera que separaba su dormitorio del mío. Los otros huéspedes experimentaban la sensación de que una persona se aproximaba a ellos silenciosamente. Apagué la luz, y al momento percibí una respiración fatigosa en el rincón de mi cama, lo que me obligó a encender la luz y registrar mi cuarto. Nada vi de particular y pronto me dormí. Ignoro cuanto tiempo había dormido cuando tuve en el sueño una visión: un primo mío muy querido, que vivía en Danlí, se me presentó y me estrechó la mano a tiempo que me decía: —*Te vengo a decir adiós, porque me han matado*. Quiere retener su mano y pedir explicaciones. *No puedo detenerme*—dijo—. *¡Adiós*. En mi sueño tuve la impresión de que el hecho era real y lloré. Cuando me desperté la almohada estaba mojada por mis lágrimas. Las comunicaciones telegráficas con Honduras estaban muy demoradas a causa de una revolución y hasta tres días después no recibí un telegrama de mi pa-

dre, que decía: *A M. M. lo asesinaron ayer en Danlí*. El telegrama fué puesto en Tegucigalpa; y cuando lo mostré a mi patrona, a quien había narrado mi pesadilla, me contestó muy emocionada: *Estas son las cosas, don Manuel, que una no creería si antes no me hubiera contado su sueño y los otros señores no hubieran pasado tan mala noche*. Estando de Presidente interino el Dr. Membreño, muchos años más tarde, recordé el suceso y me dijo que nunca había podido explicármelo. Los hombres de ciencia aún no habían estudiado esos fenómenos de telepatía.

Un condiscípulo mío del Conservatorio de Música de Guatemala ejecutó en el órgano de la Iglesia de San Francisco, durante los funerales de una señorita, de quien sospecho que estaba enamorado, una *elegía* compuesta por él. Yo le acompañaba y esa fué la única vez que oí su composición. Varios años más tarde, residía en Danlí y acostumbraba subir todas las noches al coro de la iglesia parroquial, aprovechando la obscuridad y el silencio, para entregarme al placer de improvisar en el armonio que sustituyó al viejo órgano de caños. A veces subía alguno de mis amigos, sin hacer ruido, para no distraerme. Una noche en que relámpagos frecuentes iluminaban el coro, tuve la impresión de que alguien había subido silenciosamente y distinguí a una persona vestida de negro, que estaba a mi lado. Luego me di cuenta de que lo que yo ejecutaba no era una improvisación, sino la *elegía* compuesta por mi condiscípulo del conservatorio. Cuando cesé de tocar, traté de averiguar quien era el intruso; pero un relámpago me mostró el coro vacío. Mi visita se había marchado a la chita callando, y yo no habría vuelto a pensar en lo ocurrido esa noche, a no haber recibido, varios días después, un telegrama de una hermana de mi compañero de conservatorio, avisándome la muerte de su hermano. No puedo asegurar que la visión tuvo lugar poco antes de morir mi condiscípulo; pero es lo probable.

En Tegucigalpa se recuerdan casos como el de una hijita de don Roque Muñoz, a la sazón en Trujillo. La niña recibía clases de piano, y de repente lanzó un grito y se puso a llorar. *Han matado a mi papaito*—decía la pobrecilla. Era verdad. A esa hora, Muñoz había entrado en el baño y allí fué asesinado.

MANUEL DE ADALID Y GAMERO.
(Hondureño).

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica.

Director:

J. García Monge

Correos: Apartado letra X.

San José.—Costa Rica.

Centro América.

LA MUSICA

—La ciencia del amor en relación con el ritmo y la armonía.—*Eryximaco*.

—La música es la parte principal de la educación, porque el número y la armonía se insinúan temprano en el alma, se apoderan de ella y hacen entrar con ellos toda la gracia.

LOS ANIMALES MAS GRANDES

Hasta hace poco se consideraba que los saurios colosales como el dinosaurio y el brontosaurio, de 20 metros de altura, fueron los animales más grandes que existieron sobre la tierra. Pero una expedición alemana al Africa Oriental ha hallado huesos de unos saurios, que han de haber sido mucho más grandes aún. Sólo el hueso superior de la pata delantera del recién descubierto y denominado Braquisaurio, mide más de 2 metros, resultando así que todo el animal ha de haber alcanzado un tamaño aproximado de unos 30 a 31 metros.

El gigantesco brontosaurio que sólo medía unos 20 metros, pesaba, de acuerdo a las distintas apreciaciones hechas, unos 35.000 a 38.000 kilogramos. El peso del animal, cuyos restos fueron recién descubiertos, ha de haber alcanzado la respetable cifra de unos 60.000 kilogramos.

Esto no sería aun ni la mitad de lo que alcanza en general el animal más grande comúnmente conocido, como lo es la ballena adulta. Uno de estos cetáceos de 32 metros de largo pesa unos 150.000 kilogramos, y uno de 29 metros, 147.000. En cambio, el animal terrestre más grande, el elefante africano, se considera *pequeño* frente a estos colosales del mar; su peso apenas alcanza unos 4.000 kilogramos.

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale \$ 1.50

Número del día 0.60

Número atrasado 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

DE MIS LECTURAS

I. Página profunda de Pascal

Releo, hasta grabarlos en mi memoria, estos conceptos de Pascal, plenos de arcana sabiduría:

“Pero para presentarle otro prodigio no menos sorprendente, busque en lo que conozca las cosas más delicadas. Vea en la pequeñez del cuerpo de un insecto partes incomparablemente más pequeñas, patas con articulaciones, venas en esas patas, sangre en esas venas, humores en esa sangre, gotas en esos humores, vapores en esas gotas; subdivida aún estas últimas cosas, agotando sus fuerzas en estas concepciones y llegando a lo que crea ser la extrema pequeñez de la naturaleza. Quiero hacerle ver allí dentro un nuevo abismo. Quiero pintarle, no solamente el universo visible, sino la inmensidad que puede concebirse de la naturaleza en el recinto del átomo. Que vea una infinidad de universos, cada uno de los cuales tiene su firmamento, sus planetas, su Tierra, en la misma proporción que el mundo visible; en esta Tierra hallará animales e insectos en los que volverá a ver lo que vió en los primeros; y encontrando siempre las mismas cosas, sin fin y sin reposo, acabará por perderse en esas maravillas, tan sorprendentes en su pequeñez como las otras lo son en su grandeza; porque ¿quién no se admirará de que nuestro cuerpo, que hace tan poco tiempo era tan imperceptible en el universo, en el seno de todo, sea ahora un coloso, un mundo, o, mejor, un todo con respecto a la nada, a donde no se puede llegar?”

Maeterlinck observa, admirando la intuición de Pascal, que “su concepción de lo infinitamente pequeño se adelanta a la invención del microscopio por Swammerdam; y cerca de tres siglos antes de nuestros últimos descubrimientos sobre la constitución de la materia, adivina la semejanza, hoy demostrada, de la actividad y la evolución de los electrones con las de los astros.”

I añade: “¿Hasta dónde llegará un nuevo Pascal ahora, en que la mayoría de sus intuiciones se apoyaría, no sobre conjeturas vacilantes, sino sobre hechos precisos? ¿Su friría la influencia de Einstein, como su antecesor sufrió la de Descartes?”

Pensando en lo infinitamente minúsculo encontramos que *el átomo de hidrógeno pesa mucho menos de una milmillonésima de mil-*

gramo, y que una molécula-gramo contiene más de un billón de moléculas; y que se ha calculado que si pudiera reducirse a la nada todos los intersticios que hay entre los billones y billones de átomos que constituyen la estatua de la Libertad que se alza a la entrada de Nueva York, la materia de la estatua cabría en una taza de té.

II. Conceptos de Taine y Merejkowsky

Dice Taine:

"Hay cuatro hombres que en las artes y en las letras se han elevado por encima de todos los demás, tan alto, que parecen de una raza aparte: Dante, Shakespeare, Beethoven y Miguel Angel."

Y Merejkowsky:

"No comprendemos por qué en los semblantes humanos más geniales, más espirituales, más personales—los de Alejandro Magno, Napoleón, Leonardo de Vinci, Goethe joven, Byron—vémoslos transparecer bajo lo masculino un no sabemos qué femenino y aún virginal. Ese es su mayor hechizo, como que no le hay mayor en la tierra."

Pláceme estas síntesis en varones de graves pensamientos intensificados por el análisis. Para que Taine concretara en cuatro nombres la densidad de belleza suprema de las artes y las letras en todos los siglos necesitó ampliar su espíritu y su cerebro en hondos estudios e innumerables observaciones.

El concepto sutil de Merejkowsky—en absoluto incomprensible para quien no posea una videncia que le suspenda sobre los círculos normales—aclara su profundidad en quien perciba que en el tipo máximo de perfección humana debieran aunarse las calidades primordiales que idealizan al hombre y a la mujer.

FROYLÁN TURCIOS.

Roma, diciembre de 1934.

COLECCIONES DE ARIEL

primer año (24 números), empastadas, véndense en la *Librería Ariel*, frente a la capilla del Seminario.

Cada colección vale \$20.

PRONTUARIO DEL IDIOMA

Luego, después.—El primero de estos adverbios se refiere a un tiempo muy corto o inmediato. El segundo, a un tiempo próximo, pero no inmediato.

Lujo, boato, ostentación.—Todo lo que excede de lo necesario entra en la esfera del *lujo*. Cuando el *lujo* es exterior y poco delicado, se llama *boato*. Si es jactancioso, y quiere fascinar sin conseguirlo, recibe el nombre de *ostentación*.

Llanto lloro.—El *llanto* es la acción; el *lloro* es el hecho.

Llenar, colmar.—Llenar es ocupar un lugar vacío *colmar* vale llenar con exceso.

Llevar conducir.—Llevar supone acción y fuerza; *conducir* supone guía, dirección, pensamiento. El tren *lleva* a los pasajeros; el cicloron *conduce* a visitar lugares y monumentos.

Mal, malamente.—Una cosa sale *mal* cuando se hace sin las condiciones que se requieren, y se hace *malamente* por torpeza o mala intención.

Maldecido, maldito.—Lo *maldecido* es malo, lo condena la moral; lo *maldito* es impío, lo execra la religión.

Mandar, disponer.—Se *manda* por justicia; se *dispone* por conveniencia.

Marras, antaño.—*Marras* expresa un período determinado de tiempo; *antaño*, tiempo indefinido.

Materia, asunto.—El *asunto* es el objeto particular de que se trata; *materia* es la entidad a que pertenece el asunto.

Mejora, mejoría.—La primera se refiere al estado a la condición; la segunda, a la salud.

Menosprecio, desprecio.—El primero *no aprecia* lo que debe; el segundo *no aprecia* nada.

Mérito, merecimiento.—Aquél se refiere a las cualidades; éste, a las acciones.

Meter, introducir.—*Introducir* no es *meter* con cuidado y arte.

Milagro, maravilla, portentoso, prodigio.—El *milagro* es sobrenatural y teológico; la *maravilla*, artística; el *portentoso*, natural; el *prodigio*, humano.

Minaretes.—Debe decirse *alminares*.

Misericordia, clemencia.—Aquella considera al hombre con relación a su infelicidad; la *clemencia* mira a su fragilidad y malicia.

Mobiliario.—Creer muchos que esta palabra significa lo mismo que *mueblaje* o *mo-*

biaje. Mobiliario en un adjetivo sinónimo de *mueble*, que se aplica por lo común a los efectos públicos al portador o transferibles por endoso.

Moda, uso.—La adopción de alguna cosa por todos o la mayor parte recibe el nombre de *uso*. La *moda* es, por decir así, un uso nuevo que no ha llegado a ser general.

Mortal, mortífero.—Es *mortal* todo lo que puede causarnos la muerte; *mortífero*, lo que la lleva en sí, como la peste.

Mover, excitar.—Se *mueven* los afectos suaves y delicados, como la ternura, la piedad; se *excitan* los afectos fuertes, como la ira, la venganza.

E. OLIVER.

LUMINAR

Revista de orientación dinámica.

Director:

Pedro Gringoire.

Apartado 97 bis.

México, D. F.—México.

CARTA DE GABRIELA MISTRAL

Buen amigo José R. Castro:

Gracias por su fina carta, y más aún por sus dos libros. Me gusta su poesía, especialmente en **CANCIONES DEL ATLÁNTICO**, donde el verso es muy suelto, naturalísimo y fuerte.

La Poesía le consuele de la fealdad de Nuestra América aquí y allá manchada de la eterna militaridad. Algún día seremos gente feliz: pero yo me temo pues entonces no viviremos ni usted ni yo. Tenemos enfermedad que parece salir de los volcanes mismos de aquel suelo tropical.

Tiene usted en su poesía sincera quien le conforte y quien lo salve a la larga; porque de veras es sobrenatural la poesía.

Un saludo cariñoso de

GABRIELA MISTRAL.

Varadero.

EL PRIMER IDILIO DE ROSSINI

Como Dante Alighieri, Joaquín Rossini, autor de *El Barbero de Sevilla*, amó a los nueve años.

El futuro gran maestro formaba parte entonces de la orquesta del vasto y antiguo teatro. Y en él vió una noche en un palco proscenio de primera fila a una muchachita, casi de su edad, que lo miraba fijamente hundido como estaba en la orquesta el minúsculo ejecutante.

Joaquín logró acercarse al palco y hablar con la niña, conviniendo con ella en volverse a encontrar en una iglesia de la ciudad. Se vieron de nuevo al día siguiente en dicho templo, y se sentaron tras un confesionario para hablarse sin que los viesén; pero, dichas algunas palabras, les asaltó tal timidez y turbación, que les hizo prorrumpir en sollozos hasta el punto de llamar la atención de un viejo sacerdote que por allí dormitaba, el cual, no logrando dominarlos con amenazas, echó mano iracundo al cordón de San Francisco y los expulsó despiadadamente como a dos perrillos.

Rossini se reía con frecuencia de aquel primero y desgraciado amor...»

FROYLAN TURCIOS AGRADECE EL ENVIO DE LOS SIGUIENTES LIBROS

—*No!* (Poemas), por Efrén N. Mata. Volumen de 130 páginas. Imprenta Mundial, México. 1938. Envío del autor.

—*Balbuces*. Poemas de Juana de Sola Ricardo. Talleres Gutenberg. Santiago de Chile, 1938. Remisión de la autora.

—*La educación de las jóvenes*, por Pablo Luros. Imprenta Borrásé Hnos., 1938. Envío del autor.

—*Voces de España*. (Breve antología de poetas españoles contemporáneos). Ediciones *Letras de México*. Selección y notas, por Octavio Paz.

—*Cómo nos alimentamos. Cómo debemos alimentarnos*. (Estudio presentado ante el V Congreso Médico de Centro América y Panamá), por el Dr. José J. Callejas. Imprenta Calderón, Tegucigalpa, Honduras. Envío del Dr. Venancio Callejas.

—*Piedras vacilantes*, poesías de Fortunato Toranzos Bardel. Imprenta *La Comercial*, Asunción, Paraguay. Envío del autor.

—*Una escuela rural vivida*. Conferencia

pronunciaba por el profesor Félix D. Hamelin Guzmán. (Homenaje a sus alumnos) Arévalo 2262. Buenos Aires. República Argentina. Envío del autor.

—*Alvaro Guaica*, por Nelson Himiob Editorial *Elite*, Caracas. 1938. Envío de la Asociación de Escritores Venezolanos.

--*Verde claro*. Poesías de Isola Gómez. Editorial Trejos Hermanos. San José de Costa Rica, 1938. Envío de la autora, con afectuosa dedicatoria —*De Colmena a Verde Claro* nótase un aceso espiritual en el pensamiento y su expresión. Seguramente cada nuevo libro de Isola marcará un triunfo, un impulso mayor hacia la meta de sus aspiraciones.

—*Galapagos observado fitológicamente*, por M. Acosta Solís.—Imprenta de la Universidad Central. Quito. 1937 Envío del Instituto Botánico de de la Universidad Central, Quito, Ecuador.

—*Hacia la Cruz del Sur*, por Pablo Antonio Cuadra. Taller de las Ediciones católicas argentinas. Buenos Aires. Envío del autor.

—*Del cáncer*. Trabajo enviado al V Congreso Médico Centroamericano reunido en San Salvador, por el Dr. Manuel G. Zúñiga. Talleres Tipográficos Nacionales. Tegucigalpa, Honduras, 1938. Envío del autor.

LA CARIDAD

El rey de Mesopotamia, Ibrahim-Ibn-Edhem, habiendo cazado toda la mañana, al sentarse sobre la yerba para comer, notó que una abeja tomaba una miga de pan y volaba.

Admirado de verla coger ese botín, la siguió. Voló a mucha distancia, parándose luego sobre un árbol. Ahí había un pájaro ciego, que oyendo el ruido de la abeja, se le aproximó y ella le puso en el pico la miga de pan que había recogido.

—¡Oh Dios!—exclamó Ibrahim. ¡Qué vergüenza para el hombre que no sea caritativo, cuando los más pequeños insectos le dan tales ejemplos!»

LOS TRES DUMAS

Alejandro Davy de la Paillerie, general francés, (1762-1807). Nació en Jeremías, Santo Domingo, e hijo de un rico colono y de una negra. Alistado como soldado en el ejército francés sus hechos de armas le valieron rápidos ascensos. Fué padre del célebre novelista Alejandro Dumas.

Alejandro Dumas, novelista y autor dramático francés (1803-1870), de renombre universal. Sus dramas componen 25 tomos y sus novelas llegan a 157. Era, como su padre, de talla gigantesca y de fuerza hercúlea.

Alejandro Dumas, hijo natural reconocido del insigne escritor (1824-1895), autor dramático y novelista. Perteneció a la Academia Francesa.

EL EMPERADOR HIAO-TCHENG

(Versión de Guillermo Valencia).

Te mando este abanico
cuya nevada forma, según creo,
te evocará la reluciente luna
que acompañó nuestro postrer paseo.

Que no te deje nunca, y tu memoria
resfresque al ritmo de su beso puro.
I sin embargo sé que a la llegada
de otoño, como al frágil abanico
me dejarás también abandonada.

FAVORITA PAN-TIE-TSU.
(621-643).

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

EL JEFE Y LA LEY

El verdadero jefe de un pueblo debe no solamente tener aptitudes para mandar bien; debe, además, amar a los hombres. Pues es contradictorio que un pastor odie a su rebaño y esté animado de sentimientos hostiles hacia él. Su ciencia le permitirá discernir bien su poder de castigar; su bondad, hacer el bien; la ley, hacerlo todo según la razón. El mejor jefe sería el que se aproximara más a la ley, pues nunca obraría por su propio interés, sino en interés de los demás, pues la ley no existe para sí misma, sino para todos los que están sometidos a ella.

ARQUITAS (*).

(*) Arquitas gobernó durante siete años la ciudad de Tarento y conquistó la admiración de sus súbditos a causa de su talento y de sus virtudes. Fué uno de los más ilustres discípulos de Pitágoras. No se conserva de él ninguna obra completa, pero sí una gran cantidad de disquisiciones acerca de metafísica, de lógica, de política y de moral.

NOMBRES CELEBRES

Enrique du Vergier, conde de La Rochejaquelein. General francés de la Vendée (1772-1794). Accedió a ponerse al frente de sus tropas después de muchas súplicas, llevándolas a la victoria y muriendo cuando sólo contaba veintidós años y había salido vencedor en 16 encuentros.

Jooris Hoefnagel. Pintor miniaturista flamenco (1545-1618). Su obra maestra es un *Missale romanum*, que ejecutó para el archiduque Fernando y en la que empleó ocho años. Otra obra notable suya contiene más de 1.300 miniaturas.

Juan Ingenhousz, médico, naturalista y químico holandés (1730-1799) Fué el primero que observó que las plantas que viven a la luz exhalan oxígeno que purifica el aire, y en la obscuridad, por el contrario despiden ácido carbónico que lo vicia.

Teresa Levasseur. Costurera francesa (1721-1801) que se casó con Juan Jacobo Rousseau. Sin educación ni instrucción, incapaz de comprender el genio del insigne escritor, abusó del cariño que él la profesaba. La Asamblea Nacional le concedió una pensión de 1.500 francos.

Juan Bautista Jecker, banquero suizo, que adquirió celebridad con motivo de los bonos mexicanos y fué causa de la guerra franco-mexicana en tiempos de Napoleón III. Durante la *Commune* de París fué fusilado en 1871.

BIAS DE PRIENE

Fué uno de los siete sabios de Grecia (siglo IV a. de J.) muy versado en leyes. Jamás consintió en emplear su talento en defensa ni provecho de la injusticia. Su reputación de hombre incorruptible llegó a ser tan grande que solía decirse *pleito del orador de Priene* para designar una causa justísima. A punto de ser sitiada Priene por el ejército de Ciro, huyeron cuantos pudieron hacerlo, llevándose lo que tenían de precioso; y como Blas se dispusiese a partir sin otra cosa que lo poco que llevaba sobre sí, y al preguntarle que por qué no hacía sus preparativos de viaje, respondió simplemente dando a entender que sus únicos y más preciados bienes eran su sabiduría y su moralidad:

—Todo lo llevo conmigo.

HUMBOLDT Y EL ALCALDE

El sabio Humboldt llegó a México provisto de cartas de recomendación para varias personas, en la época del virreynato.

En una ocasión presentó una de dichas cartas a cierto alcalde, que se ofreció a acompañarlo en sus excursiones. Humboldt no cesaba de preguntarle por todo cuanto sus ojos veían, y el alcalde, cansado ya de tanta pregunta, le dijo:

—Señor, en la carta que me dió aseguran que usted es un sabio; pero no me explico lo que usted sabe, pues veo que todo lo pregunta.

—Pues por eso sé algo—murmuró Humboldt.*

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

LOS UNDA

Entre las compañías teatrales que actuaron en Tegucigalpa en mis años mozos no olvido nunca la de los Unda, familia mexicana que representaba operetas y zarzuelas clásicas con relativo buen éxito. Claro está que con la deficiencia de su personal y la escasez de elementos de todo género, no habría resistido al análisis de la crítica, aunque ésta hubiera calzado guantes de seda. Pero ¿qué extraordinaria novedad pudo exigirse a un grupo regocijado de amables muchachos que, dirigidos por sus padres, llegaban a nuestra capital por polvorientos caminos, expuestos a las graves contingencias de nuestras sanguinarias revueltas, para dar sus representaciones en patios abiertos, propios para saltimbanquis, o en algún viejo mercado convertido en

coliseo, oliendo aún a mantecas rancias y a verduras descompuestas?

Tres veces irrumpieron en la ciudad cuando menos se les esperaba y otras tantas entusiasmaron al vecindario con su presencia. Los elevados cargos en que yo me movía me permitieron ayudarlos eficazmente y en las columnas de mis diarios y revistas exalté su labor en términos rayanos en la hipérbole. Lo hacía con espontánea voluntad y claro optimismo. Lupe, en el reyecito que rabió, me encantaba con su mórbido cuerpo adolescente ceñido por el pintoresco traje de raso blanco lleno de encajes, con su peluca plateada, las regordetas pantorrillas en las medias finas, el calzón corto y los zapatos breves de altos tacones. Era así, deliciosa, con su picaresca sonrisa que hoyuelaba sus mejillas y sus magníficos ojos de seductora expresión, con su bastoncito de mando moviéndose en su diestra cubierta de sortijas. Su aire, su voz, su andar, atraían los corazones. Moza gentil y simpática, irradiando en todo el esplendor de su gracia primaveral. Emanaba de su persona un calor de amor y de vigorosa juventud que producía en sus amigos esa dulce y ligera embriaguez con que una copa de rubio champaña tiñe de rosa y azul nuestros íntimos pensamientos. Su imagen es de ésas, tan raras e inmunes a la acción del olvido y que con el tiempo se aclaran e intensifican en las lejanías del recuerdo.

FROYLÁN TURCIOS.

Noviembre de 1938.

LA CACERIA

(1412)

(Versión de José A. Luengo).

La cacería seguía, seguía, pues la jornada era clara, por montes y valles, por campos y bosques, los escuderos corriendo, las trompas fanfarroneando, los canes aullando, los halcones volando y los dos primos cabalgando el uno al lado del otro e hiriendo con sus jabalinas ciervos y jabalíes en la espesura y garzas y cigüeñas en los aires con sus ballestas.

—Primo—dijo Humberto a Regnault—, me parece que, para haber sellado nuestra paz esta mañana, no tienes una gran alegría en el corazón.

—¡Bah!—le fué contestado.

Regnault tenía la mirada roja de un lo-

co o de un condenado; Humberto mostrábase receloso; y la cacería seguía siempre, seguía siempre, pues la jornada era clara, por montes y valles, por campos y bosques.

Pero he aquí que de súbito una tropa de gentes de a pie, emboscadas en aquella quietud de hadas, precipitóse, lanza en ristre, contra la alegre cacería. Regnault desenvainó su espada y fué—¡santiguos de horror!—para asestar muchas estocadas al través del cuerpo de su primo, que desamparó los estribos.

—¡Mata, mata!—gritaba el Ganelón.

¡Virgen santa! ¡Qué compasión! ¡La cacería no seguía ya, aunque la jornada era clara, por montes y valles, por campos y bosques.

¡Goce de la presencia de Dios el alma de Humberto, señor de Mangirón, miserablemente asesinado el tercer día de julio del año 1412! ¡I tengan los diablos el alma de Regnault, señor del Ojiacanto, su primo y su asesino! Amén.

LUIS BERTRAND.

Dr. ENRIQUE AGUILAR ALFARO.

Médico—Cirujano.

Consultorio: detrás del Banco de Costa Rica.
150 varas al oeste del Teatro Palace.
Atiende todos los días de 11 a 12 y de 3 a 5 p. m.

Sección para los niños costarricenses

La zorra y el gallo.—Una zorra que tenía tanta hambre como astucia pasó por delante de un gallinero, y al ver al gallo, le dijo:

—¿Cómo te va, amiguito gallo? Vengo a verte porque conocí mucho a tu papá y quisiera saber si tienes tan hermosa voz como él, cuyo canto era la delicia de toda la comarca. ¿Por qué no cantas un poco? Me parece que has de cantar mejor todavía que tu papá.

El gallo, engreído por las alabanzas de la zorra, lanzó al aire un sonoro quiquiriquí, cerrando los ojos para dar las notas más altas. Entonces la zorra saltó sobre él y echó a correr llevándose en la boca.

La dueña del gallinero salió escapada en persecución de la ladrona, gritando:

—¡No te lleses el gallo, que es mío!

—¿No oyes lo que dice esa mujer?—dijo entonces el gallo a la zorra. ¿Por qué no la desmientes? Dile que no soy suyo sino tuyo.

La zorra, a pesar de su astucia, soltó al gallo de la boca para responder que era suyo y muy suyo, y mientras tanto el gallo voló a la rama de un árbol, desde donde exclamó:

—Mientes, zorra embustera, que no soy tuyo sino de mi ama.

El cazador y el mirlo.—Viendo un inocente mirlo que cierto cazador tendía sus redes, le preguntó qué era aquello que hacía, a lo que respondió el cazador que iba a edificar un pueblo. Acercóse el mirlo sin desconfianza al cebo puesto junto a la red, y cayó en ella; pero, al acercarse el cazador a cogerlo, le dijo con ironía:

—Si tratas de formar tu pueblo por medio de la traición y del engaño, no habrá muchos que acudan a habitarlo.

Los dos cangrejos.—Le decía un cangrejo a su hijito mientras le enseñaba a andar:

—Hijo mío: veo que andas con las patas torcidas y es preciso que corrijas este defecto y las endereces.

A lo que respondió el cangrejito:

—¡Ay, mamaita! Yo ando como te veo andar, y si tú también tienes las patas torcidas ¿por qué no te las enderezas? Menester es que me des el ejemplo.

ESOPO.

A AFRODITA

(Traducción de Alfonso de Sola).

¡Inmortal Afrodita de brillante trono, hija de Júpiter, diestra en artificios, yo te suplico que no abrumes mi alma de sinsabores y de tedio, oh diosa!

Ven a mí como en otros tiempos, cuando, escuchando mis insistentes ruegos, dejando el trono de tu padre, viniste unciendo en carro de oro; y hermosos gorriones ágiles, que batían en raudos remolinos sobre la tierra oscura, sus alas rápidas, le condujeron de lo alto del cielo a través de los aires.

En un instante llegaron; y tú ¡oh bienaventurada! habiendo sonreído tu rostro inmortal, me preguntaste la causa de mi pena y por qué te llamaba.

¿Cuáles eran los votos ardientes de mi alma en delirio:

—¿Qué quieres tú de nuevo que yo induzca o calace en tu amor, oh Safo? Porque

si te huye, pronto te perseguirá; si rehúso tus presentes, él te los ofrecerá; si no te ama, te amaré, hasta cuando tú no lo desees.

¡Oh diosa, ven a mí hoy también! ¡Libérame de mis crueles penas! ¡I lo que mi corazón arde en deseos de verlo realizado, realízalo! ¡I que tú misma seas mi aliada!

SAFO.

PERDIDA IRREPARABLE

He oído decir en mi infancia a Demetrios Chaleondyle, hombre muy sabio en letras griegas, que algunos sacerdotes cristianos habían tenido bastante influencia cerca de los emperadores bizantinos para obtener de ellos el favor de quemar por completo un gran número de obras de los antiguos poetas griegos, que contenían pinturas amorosas y sentimientos licenciosos y que así fueron destruidos los cómicos Menandro, Difilo, Apolodoro, Filemón y Alexis, y los líricos Safo, Erina, Anacreonte, Mimnerme, Bion, Alemán y Aleco. Se les reemplazó (añade con una poca de malicia, según me parece) por los poemas de nuestro Gregorio de Naslanze, que aunque se inspiran en sentimientos religiosos, no pueden, sin embargo, pretender llegar a una elegancia tan ática.

Si esos sacerdotes fueron vergonzosamente impíos hacia los poetas griegos, han dado un gran testimonio de piedad católica.

JUAN DE MÉDICIS. (*)

(*) Juan de Médicis fué cardenal a los trece años y después Papa con el nombre de León X.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

TRES NOTAS SOBRE CARLYLE

—Mucho debió contribuir a la habitual manera que tenía Carlyle de tratar los más graves asuntos la incurable dispepsia que le mordía las entrañas, comunicando a su carácter, ya de sí huraño, irascibilidad que le hacía intratable.

—La inmediata víctima de las malque-

rencias de Carlyle era siempre su mujer, la espiritual escritora Jane Baillie Welsh, que toleraba apaciblemente las violencias del ogro hipocondríaco, tomando las tempestades de aquel alma sombría por hervores de un excelso pensamiento.

—Emerson, discípulo predilecto de Carlyle, declara que *La vida de Federico II*, de este último, es el libro más genial que haya podido escribirse.

PEDRO UMBERT.

LAS COMPARACIONES

(Versión de Juan B. Bergua).

¡Aguzanieves, pájaro de Kypris, canta con nuestros primeros deseos! El cuerpo nuevo de las jóvenes se cubre de flores como la tierra. La noche de todos nuestros sueños se acerca y entre nosotras hablamos de ella.

Frecuentemente, reunidas, comparamos nuestras gracias tan diferentes, nuestros cabellos ya largos, nuestros senos aun pequeños, nuestras pubertades redondas como palomas escondidas bajo el plumón naciente.

Ayer disputé por esta causa con Malantha, mi hermana mayor. Ella estaba orgullosa de su pecho que en un mes había crecido, y señalando mi túnica lisa me había llamado niña.

Como ningún hombre podía vernos, nos pusimos desnudas delante de las otras muchachas, y si ella venció en aquello, yo la gané en todo lo demás. ¡Aguzanieves, pájaro de Kypris, canta con nuestros primeros deseos!

PIERRE LOUYS.

DURAZNOS

De los duraznos—de esas frutas de oro tan bellas y de un perfume tan delicado—conservo dos sonrientes recuerdos de mis primeros años.

I. Siendo todavía un niño acompañé a mi padre en un viaje a La Paz, en donde fuimos huéspedes de nuestro amigo, doctor Manuel Colíndres.

¡Ya en la sala, en la primera hora de la llegada, púseme a leer los títulos de gran

número de libros con ricas pastas, brillantes en un escaparate de caoba, cuando sentí un olor desconocido. No había allí ninguna flor, pues Chabelita, la linda niña de la casa, más o menos de mi edad, iba en ese instante por el patio como una blanca sombra.

¿Qué producía aquel aroma tierno, aquella sutil fragancia? Indagando, levanté la cabeza, y vi sobre un pequeño plato azulado, en lo alto del estante, una fruta redonda y amarilla con ligeras estrías de rosa.

Absorto hallábame mirándola cuando sentí el brazo de don Manuel sobre mi hombro.

—¿Le gustan los duraznos, amiguito?

—Nunca los he comido. En Olancho no se conocen.

Lo tomó, poniéndolo en mi mano.

—Ya verá cuánto van a gustarle.

II. Cuando yo tenía quince años estuve durante algunas semanas encargado de contestar la correspondencia personal del Ministro de Guerra doctor Rosendo Agüero. Tenía mi pupitre cerca de su escritorio, en el pasillo del Palacio Viejo, cuyas ventanas dan a la isla y Comayagüela.

Una mañana, mientras yo hacía elegantes trazos con la hermosa letra que debo al inolvidable maestro Flores, llegó don Rosendo pelando con su cortaplumas un magnífico durazno. Mi olfato, de una extrema sutilidad, atrapó al instante el débil olor, e inconscientemente íbanse mis ojos hacia la preciosa fruta.

Al apercibirme de la comprensiva y cordial sonrisa de mi jefe y amigo, apenado bajé la cabeza y proseguí en mis tareas caligráficas. Pero él—con aquel instinto generoso siempre vigilante hasta en el menor de sus actos—me ofreció el durazno ya sin su corteza. ¡Como me negara a cogerlo—

—Tómelo—me dijo. Yo tengo otro en el bolsillo. Vienen de La Esperanza y su sabor es delicioso.

FROYLAN TURCIOS.

Noviembre de 1938.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la enmienda labor de selección.

LERMONTOFF

Lermontoff, considerado por la crítica como el segundo poeta lírico de Rusia y el verdadero Byron moscovita, da en su país la nota aguda de la tristeza romántica, con sus sarcasmos, maldiciones, furros y melancolías. Se ha dicho de él que para descubrir el Lucifer en su obra maestra *El Demonio*, le bastó mirarse por dentro. Tan negro y atormentado era su espíritu. Su novela autobiográfica *Un héroe contemporáneo* presenta un misántropo, egoísta y dolorido, de la propia estirpe romántica de los Werther, René, Adolfo y Rolla.

JOSÉ DELRITO.

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

EL MAYOR PLACER DEL AMOR

Una vez fué preguntado ante mí en qué consistía el mayor placer del amor. Unos respondieron: placer de orgullo; y otros: voluptuosidad de la humillación. Todos estos obscenos hablaban como la *Imitación de Cristo*. Por último surgió un imprudente utopista, que afirmó que el mayor placer del amor era formar ciudadanos para la patria. Pero yo he dicho: *La voluptuosidad cínica y suprema del amor yace en la certidumbre de hacer el mal*. I tanto hombre como mujer saben desde su nacimiento que en el mal se halla toda voluptuosidad.

CARLOS BAUDELAIRE.

INFANCIA

Yo tenía entonces siete años e íbamos juntos a la escuela. Como su padre vendía flores al por mayor, todas las mañanas ella venía con un ramo en la mano que, zalameña, ofrecía a la maestra.

Yo la esperaba en la calle para olerla al

pasar. Un día que ella llevaba rosas, ya un poco marchitas, me acerqué y la dije:

—¡Qué bonita eres!

Ella me respondió, tomando una de las rosas:

—Toma, porque me quieres.

Por la tarde, al regresar de la escuela, le dí la rosa a mi madre.

He vuelto a verla. Ahora es una mujercita y su padre ya no vende flores al por mayor. Sin embargo, ella sigue teniendo siempre flores...; pero no de su padre.

He tratado de recordarle nuestra ingenua aventura; pero se ha echado a reír y no ha querido acordarse.

GISELE DE LORIENT.

CONCUBINAS MUSICAS

Desde la más remota antigüedad, los reyes de Persia tenían millares de concubinas músicas afectas a su séquito. Uno de los generales de Alejandro—Parmenion—encontró en el campamento de Darío trescientas veintinueve que habían quedado después de la derrota de Arbela, con doscientos setenta y siete cocineros, cuarenta y seis tejedores de coronas y cuarenta perfumistas.

HONOR

En cierta batalla de Nápoles, teniendo un soldado a su enemigo debajo de sí y con la boca en tierra, dispuesto a rematarlo, le suplicó aquél que lo volviese boca arriba, y después lo matase.

Preguntóle por qué y respondió:

—Porque si me hallaran mis amigos muerto, se avergonzarían de verme las heridas en las espaldas.

El vencedor, al oír esto, advirtiendo en cuánto apreciaba su honra el vencido, no sólo le perdonó, sino que quiso que fuese su amigo desde aquel instante.»

SERENIDAD

Newton dejó una noche, por descuido, una vela encendida sobre su buró, mientras estaba ausente.

Su perro favorito, Diamante, la hizo caer sobre apuntes importantísimos que se que-

maron, destruyendo así, en un minuto, el resultado de largos y vastos cálculos.

Cuando Newton regresó, en lugar de golpear al perro, se contentó con decir:

—¡Ah Diamante! Casi no te preocupas de lo que acabas de hacer.

CANON DE ALEJANDRIA

Los nueve poetas líricos del canon de Alejandría son Alemán, Alceo, Safo, Stensicore, Ibycos, Anacreonte, Simonides de Ceos, Píndaro y Bacchylidos. Las nueve poetisas son: Safo, (*) Erida, Telesilla, Myrtis de Beocia, Corina, Praxilla de Sicyona, Anyté de Tegeo, Nossis de Locres y Moero de Bizancio. Las tres últimas vivieron tres siglos después.

(*) Safo tuvo el honor de ser incluida al mismo tiempo entre los nueve poetas y las nueve poetisas.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i> —	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00
En la LIBRERÍA ARIEL	

LA DIVINIDAD DE CRISTO

Conozco a los hombres y digo qué Jesús no es hombre. Los espíritus superficiales ven una semejanza entre el Cristo y los fundadores de imperios, los conquistadores y los dioses de las demás religiones; pero esta semejanza no existe, porque entre el cristianismo y cualquiera otra religión, media la distancia de lo infinito.

Todo en Jesús me asombra; su espíritu me sobrepuja y su voluntad me confunde; no hay punto de comparación entre El y cualquiera otro en el mundo, pues es un ser aparte. Su nacimiento, su vida, su muerte, la profundidad de su dogma, que supera la cima de las profundidades y es su más admirable solución; la singularidad de este ser misterioso, su imperio, su marcha al través de los siglos y los reinos; todo es para mí un prodigio, no sé qué misterio insondable que me abisma en una meditación de que no puedo salir, misterio que está ante mis ojos, que no lo puedo negar y que tam-

poco puedo explicar. En esto no veo nada del hombre... Finalmente, y éste mi último argumento: no hay Dios en el Cielo, si un hombre ha podido concebir, ejecutar con todo éxito, el gigantesco designio de arrebatarse para sí el culto supremo usurpando el nombre de Dios. Jesús es el único que se ha atrevido a hacerlo, el único que haya dicho claramente, y afirmado sin perturbarse el mismo de sí propio: *Yo soy Dios*; lo cual es bien diferente de esta afirmación: *Yo soy un Dios*... ¿Cómo, pues, un judío cuya existencia está más averiguada que todas las de la época en que vivió, siendo sólo el hijo de un carpintero, se hizo pasar desde luego como Dios mismo, como el ser por excelencia, como el creador de todos los seres? ¿I se arroga toda clase de adoraciones, y edifica su culto con sus manos, no de piedras sino de hombres? ¿I como por un prodigio que sobrepuja a todo prodigio, quiere el amor de los hombres, es decir, lo más difícil de alcanzar en este mundo, y lo consigue al momento? De todo esto deduzco yo su divinidad. Alejandro, César y Aníbal fracasaron en esta empresa; conquistaron el mundo y no llegaron a tener un amigo.

El Cristo habla, y en lo sucesivo las generaciones le pertenecen... Todos los que crean en El, sienten ese amor cuya fuerza no puede gastarse, ni cuya duración puede limitar el tiempo, ese gran destructor. Yo, Napoleón, es quien más lo admira, porque he pensado en esto muchas veces, y es lo que me prueba absolutamente la Divinidad del Cristo.

NAPOLÉON BONAPARTE.

EL ÚLTIMO LANCE DE VILLEMESSANT

En los postreros años de su agitada existencia, el director legendario de *El Figaro* había perdido su buen humor y no toleraba ni bromas pesadas ni rudos ataques.

—Al que me insulte—decía—le mato inmediatamente.

I sus enemigos no se atrevían a insultarlo. Pero de pronto *La Independencia Belga* comenzó a publicar una serie de artículos terribles contra el ogro de *El Figaro*, firmados *Aquiles*.

—¡Aquiles!—rugió Villemessant. Pues también a Aquiles le mato.

Tomó el tren, llegó a Bruselas, fue

derecho a la redacción de *L'Independance* y preguntó por Aquiles.

—Repere usted un instante—díjole el secretario del periódico. Ya vendrá en seguida.

Un momento después apareció ante *el ogro* una viejecita con una pluma en la diestra, diciendo:

—Yo soy Aquiles, caballero.
Villemessant no la mató.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

COMITE PRO-LIBRO ESPANOL

Los que deseen contribuir al sostenimiento de este centro de cultura, pueden enviar su donación de libros a uno de sus miembros, Dr. Ernesto Huete (1002 Webster St., New Orleans, La—U. S. A.)

ANNABEL LEE

(Traducción de Leopoldo Díaz).

Muchos años corrieron desde entonces.
En el reino lejano en que nació
junto al mar, una vírgen habitaba
que llevaba por nombre Annabel Lee.
Ella sólo vivió por mi cariño
por ser amada y por amor a mí.

Yo era un niño, también *Ella* era un niño
en el reino lejano en que nació;
y con amor inmenso, inextinguible,
nos amábamos yo y Annabel Lee,
con amor tan profundo que envidiara
desde el cielo algún blanco serafín.

¡Tal fué la razón que en ese tiempo,
en el reino lejano en que nació,
una gélida ráfaga llevara
para siempre a mi linda Annabel Lee.
Así fué como lejos la llevaron
¡ay! lejos de mi amor, lejos de mí,
y luego en un sepulcro la acostaron
en el reino lejano en que nació.

Los ángeles tal vez nos envidiaban,
tal vez nos envidiaban cuando allí—
¡sí!—tal vez fué la razón (todos lo saben
en el reino lejano en que nació),
una gélida ráfaga en la noche
me arrebató a la linda Annabel Lee.

Mas nuestro amor tan fuerte y poderoso
era, que otro mortal no amara así—
que ninguno despues amará así—
y ni pueden los ángeles del cielo,

ni podrán los demonios conseguir
separar un instante mi alma triste
del alma de la linda Annabel Lee.

Porque miro en la luna los ensueños
de la cándida y linda Annabel Lee
y en la luz de las límpidas estrellas
miro sus grandes ojos refulgir;
y en las nocturnas horas me recuesto
junto a la dulce amada que perdí,
en su sepulcro, junto al mar distante,
en el reino lelanio en que nació.

EDGARDO POE.

ORACION DEL SIGLO

Siento que estas horas sagradas se deslizan en plano superior a mi vida, sobre la mente, sobre el corazón, sobre los hombres, sobre las cosas. Son como una ola de solemne quietud que fuese envolviéndome, utilizado a su contacto, en celestes claridades. Siento una majestuosa ascensión de mi ser, un sopor mirífico, un sueño... Siento en mí una silenciosa grandeza, un amor y una gloria. *Siento que luchan para desprenderse* de mi carne, de mi pasión, de mi apetito, en ímpetu tan sutil como de lira que se estremece. No la sensación de las alas que se abren vigorosas. ¡No, Dios mío! Todo calladamente, todo delicado. Impulso hay en mí de cerrar los ojos y juntas las manos sobre el pecho, ascender por el aire hacia la luz...

¡Ruego por los hombres! Para que las naciones en guerra se arrodillen sobre las armas. Para que un ritmo profundo de corazones suceda al estruendo de las metrallas... ¡Incienso de plegaria llene el espacio que enrojecieron las llamas!

Ruego para que el hombre se recoja en sí mismo, y nada fuera de él exista... Nada que no sea el silencio, nada que no sean el tiempo y el espacio, y el alma y Dios...

¡Que desaparezca el mundo del corazón del hombre! ¡Y sea hora de la suprema paz!

¡Campanas, campanas de la tierra que renováis el recuerdo de la vida, campanas dolientes, campanas, no turbéis mi contemplación! ¡Ante mí está Jesús, el Maestro! ¡Bien amado el Maestro! ¡Bien amada su eterna palabra! ¡Fuiste la Verdad, oh mi Maestro, eres la Verdad, serás la Verdad y ante ella el hombre es Genio, Santo, Héroe, Profeta, Creador! ¡Levántate y anda,

hombre! Y a mí permítame, Maestro Amado, que me levante y vaya por los caminos del mundo, seguido de los hombres, con el corazón abierto como una estrella, Caballero de Dios con la misión del milagro, por los siglos de los siglos... Amén.

OMAR DENGO.

RETRATO DE ROSSINI EN CINCO LINEAS

La carta de Rossini a Paganini, al día siguiente de la primera audición de éste, pinta al *maestro* de cuerpo entero. Le decía que no había llorado más que tres veces en su vida: la primera, cuando fué silbado en su primera ópera; una segunda vez, cuando en una jira de amigos se le cayó, en el lago de Garda, una pava trufada; la tercera, en fin, al oírle la vispera."

DISCRECION JAPONESA

Un joven japonés, del que se solicitaba la traducción de una poesía, se detuvo en la mitad de su trabajo, exclamando:

—No, es imposible hacerles comprender esto con las palabras de su lengua. ¡Son ustedes tan groseros!

I como se le repitiera con tono de reconvencción *¡tan groseros!*, se justificó diciendo:

—Ustedes dicen a una mujer *¡la amo!*, y eso, entre nosotros, es como si se la hubiera dicho: *Señora, querría acostarme con usted.* Todo lo que osamos decir a la dama que amamos es que sentimos envidia de los patos mandarines que están cerca de ella... Sí, señores, nuestro pájaro de amor.

EDMUNDO GONCOURT.

LA LEYENDA DEL TE

Pharma, un asceta en olor de santidad, se privaba del sueño como de un acto completamente humano. Una noche, sin embargo, se durmió, no despertando hasta ser de día. Indignado contra él mismo por esta debilidad, cortó sus párpados y los arrojó lejos de sí como trozos viles de carne que le impedían llegar a la perfección sobrehuma-

na a que aspiraba. Estos párpados sangrientos echaron raíces en la tierra en que cayeron, y de ellos brotó un arbusto, cuyas hojas cogieron los aldeanos y de las cuales se hace la infusión perfumada que espanta el sueño."

LIBROS

—Los libros nos dan la ciencia y la vida la experiencia.

—Los libros son maestros que no riñen y amigos que no piden.

—Ocio sin lectura, vida en sepultura.

—El don más grande que Dios haya hecho al hombre es el libro.

—Como las armas los libros se ennoblecen con el uso.

NOTAS

Nuevos envíos de Ariel.—Nos tomamos la confianza de enviar nuestra revista, desde la presente edición, con que da principio la undécima serie, a un corto número de personas de esta capital, a quienes no la remitimos cuando apareció. Las tendremos como suscriptoras en lo sucesivo, si no nos devuelven este ejemplar cinco días después de haberlo enviado.

San José de Costa Rica,
15 de noviembre de 1938.

Sr. don Abdías Cortés M.,
director de *El Gráfico*.

Bogotá.

Distinguido compañero:

Van estas líneas a expresarle mi agradecimiento por las innumerables reproducciones que su bella revista hace siempre de mi quincenario antológico *Ariel* (he contado hasta quince en un solo número), y, sobre todo, de mis propias prosas y versos.

En el número 1402, del 22 de octubre último, aparece un corto texto mío, titulado *Estanislao Maillard*—sin mi firma. Le ruego insertar una nota aclarando esta irregularidad.

Cordialmente le saludo.

FROYLÁN TURCIOS.